

CARMEN SILVA-CORVALÁN Y ANDRÉS ENRIQUE-ARIAS

*Sociolingüística y pragmática del español*. Segunda edición. Washington, DC: Georgetown University Press, 2017, xxi + 410 páginas

ISBN: 9781626163942 (1626163944) (tapa dura)

ISBN: 9781626163959 (1626163952) (de bolsillo)

ISBN: 9781626163966 (electrónico)

*Sociolingüística y pragmática del español* de Carmen Silva-Corvalán y Andrés Enrique-Arias, profesores e investigadores de la Universidad del Sur de California y la Universidad de las Islas Baleares, respectivamente, consiste en una revisión de conjunto exhaustiva y coherente de los desarrollos y los avances de la sociolingüística hispánica, incluyendo un capítulo en el que se abordan los vínculos entre la sociolingüística y la pragmática. A lo largo de las páginas de este libro, se combinan claridad en la exposición con rigor científico de manera pocas veces vista. Se trata de una nueva edición de un volumen publicado en 2001 con Silva-Corvalán como autora única, si bien Enrique-Arias era consignado en la primera edición como el autor de los ejercicios de reflexión. La estructura y los contenidos del libro son semejantes a los de la primera edición, pero con innovaciones significativas, que se comentarán más adelante al sintetizar cada apartado: organizado en ocho capítulos y un apéndice, también se ofrecen 44 cuadros y 11 diagramas que facilitan la presentación de datos de un sinfín de publicaciones fruto de la investigación de los propios autores o de otros cultores de las mencionadas disciplinas. La motivación que subyace a la nueva edición de este manual estriba en la necesidad de actualizar los nuevos enfoques y avances de la sociolingüística y la pragmática de la lengua española, áreas de trabajo con un vertiginoso desarrollo en la actualidad. Junto con “Ejercicios de reflexión” que, como ya indicamos, se hallaban en la primera edición de la obra, se incluyen ahora “Preguntas de comprensión”, al final de cada capítulo, lo que favorece su utilidad como texto o manual de clase. Por supuesto, entre las mejoras evidentes de este libro está la puesta al día de las referencias bibliográficas, cuya sección específica alcanza la cantidad no desdeñable de 32 páginas. A continuación, compendiamos la materia principal de cada capítulo.

El capítulo 1, “Lengua, variación y dialectos”, sirve como introducción al resto de los contenidos de la obra, ya que se explican aquí conceptos clave de la sociolingüística, como la definición y delimitación conceptual de su ámbito de estudio, sus relaciones con otras perspectivas analíticas, en especial, con la dialectología y la pragmática, así como su extensión al ámbito educacional. En primer lugar, los autores definen la sociolingüística, en términos amplios, como “[...] el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social” (p. 1) y la contraponen al estudio idealizado y descontextualizado de la lengua del estructuralismo. La sociolingüística se enmarca en una lingüística realista, que aborda la heterogeneidad de las lenguas en toda su complejidad para identificar patrones o regularidades en la conducta de los hablantes, con el objetivo de llegar a una teoría de la variación. A continuación, se abordan las relaciones

entre la sociolingüística y otras disciplinas afines, en particular, la sociología de la lengua, la etnolingüística y la etnografía del habla, entre las cuales existe una serie de similitudes y diferencias que son sintetizadas en un cuadro (p. 11), que resulta de gran utilidad para su comprensión. Los autores insisten en que se trata de diferencias de enfoque que no son categóricas, sino que complementarias, ya que se comparte el objetivo de describir la actuación y la competencia comunicativa de los hablantes. Asimismo, se profundiza en las estrechas relaciones entre la dialectología y la sociolingüística, a la que también se ha llamado dialectología urbana o social, para lo cual se discuten los conceptos de lengua, dialecto, variedad y registro, entre otros, a la luz de los patrones de diferenciación lingüística: diacrónico (temporal), diatópico (espacial), diastrático (social) y diafásico (situacional). El capítulo finaliza con las aplicaciones de la sociolingüística al campo educacional, en el que ocupa un papel prominente la distinción entre diferencia y déficit lingüístico; específicamente, se desarrollan, de modo crítico, las nociones de código elaborado y restringido de la teoría deficitaria de Bernstein, con respecto a la cual se concluye que “[...] diferentes grupos sociales tienen maneras diferentes de hablar, pero ninguna de estas maneras es deficitaria, ya que cada una de estas formas de comunicarse es lógica y estructurada” (p. 28). En este sentido, los autores insisten en que la enseñanza de la variedad estándar, que debe emplearse en situaciones formales de comunicación, debe realizarse sin menoscabo de la variedad vernácula, que es la que los estudiantes emplean a diario en los contextos de habla informales; por lo tanto, el conocimiento de las diferencias dialectales no estándares desempeña un papel estratégico en la enseñanza de la lengua.

“Metodología” se titula el capítulo 2, en el que se revisan los principales métodos y técnicas que se emplean en la sociolingüística, los que se ilustran con ejemplos de análisis concretos y se valoran críticamente, de modo que se reconocen las ventajas y dificultades de cada uno. Asimismo, los autores destacan la complementariedad en los enfoques cualitativo y cuantitativo en la investigación sociolingüística, debido a que, previamente a la cuantificación de los datos, es preciso identificar y codificar las variables y, posteriormente, es necesario interpretar los resultados; tareas que son cualitativas. Se proponen los siguientes pasos del método sociolingüístico que se han convencionalizado, sobre todo, para el estudio de variables lingüísticas: 1) observación de la comunidad de habla y generación de hipótesis de trabajo, 2) selección de la muestra de hablantes, 3) recogida de los datos, 4) análisis de los datos (cualitativo y cuantitativo) y 5) interpretación de los resultados del análisis; de manera coherente, el desarrollo del capítulo sigue este mismo esquema. Tras la ejemplificación del primero de estos pasos, en el que se detallan también las normas éticas que deben respetarse en el proceso de la investigación, se abordan las técnicas con que se selecciona la muestra de hablantes a analizar, en lo fundamental, el muestreo al azar y el intencionado. Además, se revisan los criterios para determinar el tamaño y los procedimientos de estratificación socioeconómica de la muestra, en consideración también a grupos especiales de hablantes como son los inmigrantes, en los que los objetivos de los estudios son particulares. A continuación, se exponen

las técnicas para recolectar los datos del análisis, que en lo principal se refieren a la entrevista sociolingüística propuesta por Labov, pero que los autores prefieren conceptualizar como conversación grabada, a fin de resaltar la necesidad de obtener datos del habla oral más espontánea (dialecto vernáculo). En este capítulo se incluye una sección sobre lingüística de corpus y nuevas fuentes de datos, que no existía en la primera edición del libro, en el que se ilustra la utilidad de analizar materiales provenientes de corpus como el Proyecto de la Norma Culta Hispánica, el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus del Español del siglo XXI (CORPES XXI), entre otras fuentes. Para el análisis de los datos, tanto en su dimensión cualitativa como cuantitativa, se recurre a dos ejemplos de variables lingüísticas: una fonética, esto es, la realización de /-s/ en Santiago de Chile (Cid-Hazard 2003<sup>1</sup>) y otra morfosintáctica, a saber, la redundancia pronominal en cláusulas relativas en Lima (Cerrón-Palomino 2015). El capítulo cierra con un apartado, que tampoco aparece en la edición anterior, con información específica y actualizada sobre programas de análisis estadístico de provecho para el estudio de variables sociolingüísticas.

En el capítulo 3, “El estudio de actitudes lingüísticas”, se aborda la investigación de las evaluaciones sociales del uso lingüístico que pueden orientarse tanto hacia variables como hacia variedades lingüísticas; al respecto, los autores señalan que “[...] las actitudes, positivas o negativas, pueden ser un indicio del futuro de un fenómeno variable en cuanto a la posibilidad de que alguna de las variantes se convierta en la norma lingüística categórica” (p. 85). Por otro lado, dentro del modelo de Labov, las normas evaluativas sobre uso de una lengua son cruciales para la delimitación de una comunidad de habla. La importancia del estudio de las actitudes lingüísticas ha llevado a los autores a incluir un capítulo independiente sobre esta temática que, en la primera edición del libro, aparecía desarrollada como una sección del capítulo de metodología. Dentro de las técnicas que se han empleado para estudiar las actitudes, se distinguen los métodos directos, en lo principal, la aplicación de cuestionarios relativos a la gramaticalidad o aceptabilidad, de los indirectos, específicamente, la técnica imitativa (“pares ocultos”) desarrollada por Lambert, en la que se recurre a escalas de diferencial semántico. Otra de las innovaciones de esta edición es el espacio dedicado a la indagación de las actitudes en contextos de bilingüismo, cuya trascendencia radica en que pueden incidir, de manera determinante, en la pervivencia de las lenguas minoritarias; a este respecto, se presta una atención especial al estudio de las actitudes hacia el español en Estados Unidos, donde se aprecia una doble valoración de aprecio hacia el español como lengua de herencia y hacia el inglés como lengua de ascenso o movilidad social.

<sup>1</sup> Para las referencias bibliográficas contenidas en el libro aquí reseñado, se remite a los lectores a la obra original.

Finalmente, se desarrolla el concepto de estereotipo lingüístico en términos de una “[...] asociación consciente de un rasgo lingüístico con una característica no lingüística [...] que puede o no responder al uso real de la lengua” (p. 98).

El capítulo 4, “Teoría de la variación y sociofonología”, se centra en los estudios sobre las variables fonológicas en español y sus condicionamientos mediante factores sociales como el sexo, la edad y la clase social de los hablantes o por medio del influjo de su historia social y su integración a redes sociales y al mercado lingüístico. En comparación con la anterior edición de la obra, en este apartado se amplía la discusión crítica de los conceptos de género social y de variación estilística, como consecuencia de los últimos desarrollos de la teoría. Según los autores, la sociolingüística analiza la variación lingüística considerando la lengua “[...] como un sistema cuya heterogeneidad no es arbitraria ni errática, sino sometida a reglas y condicionamientos sistemáticos” (p. 100); de este modo, se trabaja con el concepto de variable lingüística que considera dos o más variantes, las que, desde el punto de vista laboviano, consisten en opciones diferentes (alternativas) de decir lo mismo. Después de tratar los factores lingüísticos que determinan una variable, los que se ilustran con la investigación de las realizaciones de /-s/ final de sílaba y palabra, la velarización de /-n/ final de palabra y la alternancia de [r] y [l] (confusión de líquidas), se analiza el concepto de variable sociolingüística que se concibe como la covariación entre fenómenos lingüísticos y variables sociales. Consecuentemente, se desarrolla la variación lingüística influida por el sexo (género social), la edad y la clase social recurriendo a abundantes ejemplos de trabajos sobre variables sociolingüísticas, principalmente, del español. Asimismo, se informa de marcos teóricos alternativos para la explicación de la incidencia de lo social en la conducta verbal de los hablantes, como ya señalamos: su historia social, sus redes sociales y su posición en el mercado lingüístico; en esta sección también se discute, críticamente, la noción de comunidad de habla, en relación con perspectivas más acotadas de la estructura social, como la comunidad de práctica, que alude a grupos sociales que comparten intereses y actividades comunes. El capítulo termina con una sección ampliada relativa a la variación basada en los cambios de estilo, de acuerdo con el continuo formal-informal que determina cada situación de habla, la que se puede desglosar en los componentes básicos: escenario, propósito y participantes. Se expone el concepto unidimensional del estilo de Labov como el nivel de atención del hablante a su manera de hablar, que se critica por ser pasivo, para dar cuenta luego de la perspectiva acerca del estilo de la teoría de la acomodación de Bell, según la cual el hablante acomoda su forma de hablar a su interlocutor de manera activa (diseño de audiencia).

“Variación sintáctica y morfosintáctica” es el título del capítulo 5, en el que se aborda la correlación entre las variables de índole social y las variables correspondientes a la morfosintaxis de la lengua española; para este cometido, se discute el debatido problema de la extensión del concepto de variable sociolingüística más allá de la fonología, la que fue cuestionada inicialmente por Lavandera (1978). Es oportuno destacar que, en contraste con la edición anterior del libro, en este

apartado se amplía, de modo considerable, la discusión sobre nuevos avances en el estudio sociolingüístico de la variación morfosintáctica. Los autores parten señalando las diferencias entre la variación fonológica y la variación sintáctica de una lengua, a saber: 1) la menor cantidad de variantes de las variables sintácticas, en comparación con las fonológicas; 2) la dificultad en la cuantificación de la variable sintáctica, debido a la escasez de ejemplos y la complicación de obtenerlos; 3) los inconvenientes en la definición de los contextos de ocurrencia de la variable sintáctica y 4) el problema de las posibles diferencias de significado entre las variantes de una misma variable sintáctica, aspecto que no se verifica en el caso de las variables fonológicas. Esta última diferencia es ampliamente desarrollada a lo largo del capítulo, debido a que, en algunos casos, como la variación en el orden de las palabras en una oración (entre otros), es razonable concluir que no se cumple el requisito de equivalencia semántica entre las variantes de una variable, más allá del significado lógico-referencial. Esta particularidad implica que la covariación entre los factores sociales y las variables sintácticas deba reinterpretarse de manera de incluir los factores semánticos y pragmáticos en el análisis, en términos de condicionamientos internos, los que han resultado ser muy productivos en el análisis de la variación sintáctica. A este respecto, también es de utilidad el concepto de distribución complementaria débil de Sankoff, es decir, la neutralización de las diferencias funcionales entre formas distintas, que pasan a ser irrelevantes para los hablantes. Con todo, los autores reconocen que hay variables morfosintácticas en las que puede verificarse una equivalencia semántica entre las variantes que las conforman, por ejemplo, fenómenos de concordancia de género y número, el uso de los clíticos pleonásticos, entre otros. En las secciones siguientes se ilustra esta discusión comentando diferentes estudios sobre variables sintácticas, en particular, la alternancia entre indicativo y subjuntivo, la expresión del pronombre sujeto, el orden variable de los constituyentes oracionales, el uso de clíticos verbales o de pronombres átonos, el queísmo y el dequeísmo, así como la alternancia entre *deber* y *deber de*. El capítulo finaliza con una sección en la que se incluyen otros casos de variación morfosintáctica, específicamente, la pluralización de *haber* impersonal, el empleo de la preposición *a* en objetos directos, la alternancia entre pretérito perfecto compuesto y simple y el uso variable de futuro morfológico y perifrástico.

En el capítulo 6, “Pragmática del discurso oral”, se tratan en profundidad los vínculos teóricos y analíticos entre la sociolingüística y la pragmática, al compartir el interés por el estudio del lenguaje en su contexto social y comunicativo, lo que ha dado origen a la perspectiva sociopragmática. En este sentido, los autores destacan que algunos fenómenos morfosintácticos, por ejemplo, la sintaxis flexible o los clíticos verbales del español, pueden interpretarse en términos de recursos pragmáticos como la estructura informativa y la presuposición. También es de provecho analizar las diferencias en la estructuración de secuencias discursivas de diferentes tipos en relación con recursos gramaticales. A continuación, se exponen las características estructurales prototípicas del discurso narrativo y argumentativo. Para el primero se recurre, en general, al esquema narrativo convencional que distingue los

siguientes componentes: resumen, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda, los que se analizan en relación con el aspecto verbal. Para el segundo se especifican los rasgos estructurales del discurso argumentativo conversacional. Por otro lado, los marcadores del discurso son objeto de un desarrollo particular, debido a la relevancia que ha adquirido su análisis en el último tiempo. Tras su delimitación conceptual y la clasificación de sus diversas funciones, se los explica en tanto resultados de procesos de gramaticalización o discursivización; estas nociones se ilustran con la función de *ahora* como marcador discursivo en el español de Chile. Luego se comenta una serie de estudios en los que se han establecido correlaciones entre el empleo de marcadores del discurso y variables sociales, que constituye una de las áreas que se han explorado últimamente desde un punto de vista variacionista. En esta edición del libro se incluye una última sección en este capítulo en la que se sintetizan los resultados del análisis de la cortesía verbal y las formas de tratamiento en español.

El capítulo 7, “Variación y cambio”, aborda el estudio de los procesos de cambio lingüístico desde la perspectiva de la sociolingüística variacionista y su notable contribución a la lingüística histórica. En este sentido, se pone de relieve el carácter multidisciplinario del estudio del cambio lingüístico en los últimos años, entre cuyas proyecciones adquieren protagonismo los estudios sobre la gramaticalización y la sociolingüística histórica. Uno de los principios esenciales del estudio variacionista del cambio lingüístico es que estos no pueden comprenderse fuera de la estructura social de la comunidad en la que se realizan; igualmente, la variación es una fuente continua del cambio, por lo tanto, deben abordarse, necesariamente, en su contexto social. En el capítulo se definen e ilustran los aspectos esenciales del mecanismo en que se producen los cambios en una lengua, por lo que se revisan los conceptos de tiempo aparente, tiempo real, cambio desde arriba, cambio desde abajo, hipercorrección, patrón móvil y patrón estable, entre otros. Asimismo, los autores le dedican un espacio a la explicación de los perfiles de distribución de las variables lingüísticas propuestos por Labov, destacando la necesidad de realizar estudios en tiempo real que permitan confirmar la estabilidad de los procesos de cambio. En lo que sigue se expone una serie de cambios en curso en el español que sirven para ilustrar la aplicación de métodos en el área; específicamente, la asibilación de la vibrante en el español mexicano, la extensión de *estar* a contextos en los que se emplea *ser*, la gramaticalización del verbo *decir* como marcador del discurso, entre otros procesos evolutivos. Una breve sección sobre la aplicación de métodos variacionistas en lingüística histórica cierra este capítulo.

“Lenguas en contacto y bilingüismo” se titula el capítulo 8, el último de esta obra, en el que se aborda el empleo del español en situaciones de contacto con otras lenguas, las que son múltiples y diversas, debido a la gran extensión geográfica del dominio de esta lengua. El capítulo se inicia con la explicación de una serie de fundamentos teóricos que son pertinentes para el planteamiento posterior. De este modo, se desarrollan los conceptos de bilingüismo, interferencia, transferencia, continuo bilingüe, bilingüismo cíclico, simplificación, generalización, análisis,

alternancia de códigos y préstamo, entre otros; además, se asume una perspectiva sociocognitiva como la más comprensiva para explicar la complejidad de la situación comunicativa a la que se enfrentan los hablantes bilingües, ya que, en palabras de los autores: “[...] los fenómenos característicos del contacto entre lenguas –tales como la simplificación de categorías gramaticales y oposiciones léxicas, el desarrollo de construcciones perifrásticas, y la transferencia de ítems léxicos y de funciones pragmáticas– pueden ser considerados estrategias psicolingüísticas dirigidas a facilitar la fluidez de la comunicación” (p. 306). Luego se discuten en detalle los distintos tipos de transferencia: fonológica, morfológica, sintáctica y léxica, aplicando la teoría de Weinreich a ejemplos del español en diferentes situaciones de contacto, con un enfoque crítico. También se dedica una sección a los pidgin y los criollos (lenguas mezcladas) señalando sus características principales, entre las que destaca su simplificación estructural, la que se hace más compleja, en la medida en que un pidgin se vuelve lengua materna de un grupo, es decir, se transforma en un criollo; como es sabido, los procesos de formación de este tipo de variedad son de gran interés para la teoría del lenguaje, puesto que, posiblemente, articulen principios universales que contribuyan a la comprensión del cambio lingüístico. En la sección se incluyen ejemplos de criollos de base española del Caribe y Filipinas. En el último apartado de este capítulo, se aborda la situación del español en los Estados Unidos. La importancia que ha adquirido, en el último tiempo, el estudio del español en tanto lengua de herencia y su pervivencia en los Estados Unidos ha motivado a los autores a ampliar, de modo considerable, la sección temática sobre este aspecto. Tras la exposición de los antecedentes sociales, demográficos e históricos que constituyen el telón de fondo de la compleja situación actual, los autores revisan las particularidades lingüísticas del bilingüismo social inglés-español en Estados Unidos en los niveles léxico, morfosintáctico y pragmático, en consideración a las diferentes generaciones de hablantes. Por último, se sintetizan los principios que operan en los cambios producidos por la situación de bilingüismo: generalidad, distancia y transparencia semántica. Con respecto al futuro del español en Estados Unidos, los autores señalan que, a pesar de las actitudes positivas hacia el español como símbolo de identidad ancestral, las constantes migraciones internas favorecen la asimilación de los hablantes hispanos al inglés. No obstante, los autores destacan que “la continua inmigración de grupos de individuos de diferentes países hispanoamericanos, así como también la entrada de trabajadores temporales, han constituido un factor decisivo en el mantenimiento del español como lengua de importancia social” (p. 363).

Las ventajas de este libro son abundantes, por lo que el resultado de su lectura es muy constructivo para la formación en nuestra área de conocimiento, ya se trate de especialistas o bien de estudiantes de pre o posgrado. Nos gustaría resaltar aquí dos peculiaridades positivas. En primer lugar, la constante formulación de preguntas a lo largo del libro, no solo en la sección correspondiente al final de cada capítulo, que obedece a una estrategia expositiva muy efectiva, puesto que estimula la formulación de problemas de investigación que son interesantes en nuestra

disciplina. En este sentido, la obra es pletórica en sugerencias de investigaciones que se pueden llevar a cabo para el mayor avance de la sociolingüística y la pragmática del español. En segundo término, la sistemática explicación de casos concretos de análisis que permite verificar cómo la teoría funciona, es decir, la imprescindible complementariedad entre teoría y datos. Esta particularidad es una evidencia no solo del manejo de los fundamentos teóricos, sino que también de la experiencia en el trabajo de campo de los autores; dicho balance teoría-análisis no es tan fácil de encontrar en nuestra disciplina. Por otro lado, como toda obra humana, este libro es susceptible de algunas mejoras, menores, en cualquier caso, que quisiéramos proponer aquí. La noción de modo de vida es desarrollada solo tangencialmente (p. 129), si bien podría ser objeto de un tratamiento más pormenorizado en la sección 4.4 en la que se explican los modelos alternativos al funcionalismo estratificacional, a saber, historia social, redes sociales y mercado lingüístico. Respecto de este último, además, no hay una referencia a Bourdieu (2008), quien propuso este constructo que luego fue reformulado por Sankoff y Laberge, aunque en un sentido un tanto diferente al concepto original (García Marcos 2015). Asimismo, un aspecto que merece discutirse, a nuestro juicio, es el estatus de la pragmática: ¿se trata de un nivel o de una perspectiva de análisis? En la p. 25 se la define como un “subcampo de lingüística”, mientras en la p. 80 se la caracteriza como un “nivel analítico”. Consideramos que es más adecuada la postura de Verschueren (2002) discutida también por Portolés (2005), según la cual se trata de un enfoque o perspectiva y no de un nivel o componente. Probablemente, esta consideración explicaría su utilidad en el análisis de la variación morfosintáctica, ya que en tanto enfoque la pragmática se aplica de modo transversal a los diferentes componentes de una lengua. En síntesis, la complejidad y el delicado enmarañamiento del tejido en que se vincula lo lingüístico con lo social son explicados, de manera coherente y exhaustiva por los autores de una obra que se ha transformado en una referencia obligada en el ámbito de la sociolingüística y la pragmática de la lengua española. No sobran palabras de encomio para una empresa como la que aquí describimos, habida cuenta de la consistencia científica y claridad expositiva con la que se explican los conceptos en este libro, algunos de los cuales no están exentos de una dificultad considerable.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, PIERRE. 2008. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- GARCÍA MARCOS, FRANCISCO. 2015. *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- PORTOLÉS, JOSÉ. 2005. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- VERSCHUEREN, JEF. 2002. *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.

ABELARDO SAN MARTÍN NÚÑEZ  
Grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)  
Universidad de Chile